

Drama y educación en Inglaterra: una mirada a través de algunos de sus protagonistas

Rosario Navarro Solano

Dpto. Tª e Hª de la Educación y Pedagogía Social.

Universidad de Sevilla

Resumen

El uso del drama en la educación en Inglaterra goza de un gran prestigio, fruto de la larga tradición de éste en el sistema educativo. A ello se le añade una adecuada formación inicial del profesorado en drama en numerosas Universidades inglesas, tanto a nivel de grado como, sobretodo, de postgrado. En este trabajo desarrollaremos, mediante el análisis de entrevistas con reconocidos investigadores sobre drama en educación en Inglaterra, varios de los aspectos fundamentales de la actividad dramática en el ámbito educativo. En particular, expondremos la descripción que algunos de sus protagonistas realizan sobre la importancia de la presencia de esta actividad en las aulas, así como de la necesaria buena formación inicial del profesorado en este campo.

Palabras clave

Drama – Inglaterra – Educación – Profesorado.

Abstract

In England the use of drama in education is respected and well-established, and in many English universities new teachers receive a good training in drama, both at the undergraduate and postgraduate level. In this paper we will discuss some of the main contributions that drama activities can make to education, via an analysis of interviews with some of the most well-known English researchers into Drama in Education. In particular, we concentrate on these researchers' views on what makes dramatic activity in the classroom so important, and what constitutes a 'good training in drama' for new teachers.

Key Words

Drama – England– Education – Teachers.

1. La larga tradición del drama en la educación inglesa.

Inglaterra posee una extensa experiencia en el uso de la dramatización en educación. Fleming describe que “ya a principios del siglo XX existían [en Inglaterra] numerosos maestros notables que practicaban el drama en las escuelas” (Fleming, 1994, 23). No es de extrañar por tanto que desde hace casi sesenta años una parte considerable de los principales protagonistas en el impulso, desarrollo teórico e innovación de la práctica educativa a través del drama proceda de este país.

Los pioneros

Aunque no nos detendremos en este puntoⁱ, no podemos pasarlo sin nombrar a figuras tan importantes como Peter Slade, que ya en la década de los cincuenta defendía que “existe una Expresión Dramática Infantil que es de belleza exquisita y supone una forma superior de Arte. Debería ser reconocida, respetada y protegida” (Slade, 1954, 68) y que contribuyó a la clarificación de las diversas formas dramáticas en relación a las etapas evolutivas del niño. Cuando Slade escribió *Expresión Dramática Infantil*, publicada en 1954, empezaba a fijar su pensamiento sobre el desarrollo del drama tras más de 20 años de trabajo y experiencia con niños. En esa época, alrededor de la mitad de los cincuenta, Gran Bretaña estaba sumergida en un periodo de optimismo después de la II Guerra Mundial. En este marco surgen las escuelas comprensivas en las *High Schools* y el drama fue aceptado en el nuevo currículum como una asignatura diferente al teatro y como un método para ser utilizado en otras asignaturas.

Brian Way, desde su radical optimismo en las posibilidades del drama para el desarrollo social de cada persona, fue un fuerte defensor de la libre expresión del drama de los niños, convirtiéndose en los sesenta en una de las cabezas de los maestros progresistas a partir de su publicación *Development through Drama* (1967). En vez de trabajar directamente en las clases, como Slade había hecho, y en cuyo grupo participó durante algunos años, Way decidió centrarse en el *teatro participacional*, del cual fue pionero en el Centro de Teatro de Londres. La estructura de drama que Way enseñó posteriormente en las escuelas parte de la experiencia en dicho Centro. Ésta incorpora el uso de una larga narrativa predeterminada, la cual se cuenta a los niños mientras que ellos van respondiendo con expresiones dramáticas acordes con la narración. Way usa la estructura interna de la historia para generar una historia mental paralela que estimula su imaginación. El niño puede así continuar la historia en consonancia con sus expectativas.

Sin duda es Dorothy Heathcote una de las figuras más reconocidas hoy en Inglaterra, con una influencia radical, tanto teórica como práctica, desde los años setenta. Reivindica y desarrolla la necesidad de estructurar toda la actividad dramática en la escuela. Para poder percibir un suceso desde una nueva perspectiva, cada uno de los participantes debe “echar por tierra” su perspectiva personal (Heathcote, 1984). Es ésta la base filosófica en la que Heathcote justifica la intervención cualificada del profesor en las clases de drama: mientras que el drama podía ser el inicio del juego para Slade y un momento de experiencia directa para Way, para Heathcote el drama requiere que los maestros aprendan a estructurarlo. Sólo de esta manera ofrece a su clase la poderosa experiencia que el drama puede proporcionarle.

Ya en los años ochenta Gavin Bolton es capaz de proporcionar argumentos sólidos que justifican la utilización del drama como una herramienta de aprendizaje acerca de uno mismo y la sociedad (Bolton, 1984). Bolton, que estuvo trabajando durante algún tiempo con Heathcote y en gran medida bebe de sus enseñanzas, centra su atención en el drama como un creador de oportunidades para el conocimiento desde dentro. Pone además énfasis en el proceso de mediación entre individuo y sociedad, lo cual lo lleva a justificar la necesidad del drama en la escuela.

Finalmente, y en plena actividad en la actualidad, debemos señalar a Jonothan Neelands y a John Somers, quienes, recogiendo toda la rica corriente anglosajona, colocan el drama como un potente espacio para el aprendizaje, el cual goza además de un cuerpo propio de contenidos y procedimientos, que han de ser adquiridos adecuadamente por todo aquel que quiera practicarlo en el aula u otros contextos socioeducativos.

Drama en el currículum

Por otro lado, toda esta realidad viene acompañada de una presencia institucional de la dramatización en el currículum oficial (*National Curriculum*), el cual sirve de base para los desarrollos curriculares en todos los colegios de Inglaterra. El drama aparece como una herramienta de enseñanza formando parte de la asignatura de Inglés (*Key Stages* 1 y 2, entre 5 y 11 años y *Key Stages* 3 y 4, desde los 11 a los 16 años). Éste tiene tal tradición en esta materia que incluso la Asociación Nacional de Profesores para la Enseñanza del Inglés en Inglaterra (NATEⁱⁱ) cuenta con una sección dedicada a cómo enseñar la lengua mediante el drama. Por otra parte, son muchos los centros que ofrecen drama y teatro

como asignatura optativa en educación secundaria, gozando ésta de una gran reputación social aunque no aparezca como tal en el currículum nacional actual.

Todo ello es complementado con propuestas académicas de formación del profesorado en distintas Universidades en las que la dramatización ocupa un papel relevante.

De esta manera, en Inglaterra confluyen tradición, protagonistas muy distinguidos tanto en la práctica como en la teoría del drama en educación, una presencia explícita en el currículum escolar, una serie de propuestas adecuadas de formación inicial del profesorado en este campo y, por último, una amplia conciencia social que reconoce la aportación del drama a la educaciónⁱⁱⁱ y la necesidad de profesionales cualificados para su enseñanza. El clima que todas estas realidades generan es de grata sorpresa y admiración para los que, a duras penas, tratamos que la dramatización posea el lugar que le corresponde en nuestro sistema educativo en España.

2. Una entrevista abierta y múltiple

Durante las sucesivas visitas a la Universidad de Warwick, primero en el marco de nuestra Tesis Doctoral^{iv} y posteriormente relativas a nuestras investigaciones actuales^v, hemos podido desplazarnos a otras Universidades inglesas para conocer -y aprender en primera persona- a algunos de los principales protagonistas sobre drama y educación en aquel país. Vamos a tratar de sintetizar, en una sola, el conjunto de entrevistas y sesiones de trabajo que realizamos con profesionales e investigadores ingleses sobre drama y educación. Aunque los encuentros de trabajo tuvieron lugar de manera individualizada, y puesto que los contenidos de los mismos son coincidentes, creemos que podemos

reorganizar y agrupar sus respuestas en un solo texto. Creemos que este intento de generar una entrevista múltiple puede enriquecer, matizar y hacer emerger nuevas ideas a partir del conjunto de opiniones personales.

Las preguntas comunes a todos nuestros entrevistados fueron:

1. ¿Qué aportaciones hace el drama a la educación?
2. ¿Es necesaria una formación del profesorado específica para el uso del drama en la educación?
3. ¿Cuáles son los conceptos y los métodos claves que debe contemplar la formación inicial del profesorado en drama en la universidad?
4. ¿Qué opina sobre la formación inicial del profesorado en drama en las universidades inglesas?
5. Pregunta específica según el campo de investigación particular de cada investigador.

Presentamos a continuación a los protagonistas de este trabajo, indicando brevemente su experiencia y afiliación^{vi}. Todos ellos cuentan con una larga experiencia en actividades en los ámbitos nacional e internacional sobre drama:

- a. Jonathan Neelands, Catedrático de drama y teatro en el Institute of Education de la Universidad de Warwick, Director de los cursos de postgrado sobre Drama y Educación en la misma universidad y Profesor del Máster Internacional de Drama y Teatro en Educación en la Universidad de Warwick. Actualmente participa en un proyecto conjunto entre la Universidad de Warwick y la Royal Shakespeare Company para la de enseñanza creativa mediante el drama y el teatro. Entre sus obras,

destacamos Neelands (1991 y 1992) y Dickinson, R. and Neelands, J. (2006).

b. John Somers, Profesor del Dpto. de Drama en la School of Performing Arts, Languages and Literature de la Universidad de Exeter. Hasta 1998, Profesor en la Facultad de Educación de Exeter. Actualmente es Coordinador del Máster Internacional “Drama aplicado”. Editor de la revista *Research in Drama Education*, que goza de un gran prestigio entre la comunidad académica del mundo anglosajón, y Director y fundador de los Congresos Internacionales “Investigación en Drama y Teatro en Educación”, que viene organizando la Universidad de Exeter cada tres años y que reúne a los más prestigiosos personajes de este campo en el mundo anglosajón, junto a estudiantes de todo el mundo. De su producción escrita subrayamos Somers (1994 y 1996).

c. Pamela Howell participa como consultora de drama en el proyecto nacional “Drama para el aprendizaje creativo: mejorando la escuela”, dirigido a cientos de centros educativos ingleses, en colaboración con la administración educativa nacional que se ocupa de las titulaciones y el currículum (Qualifications and Curriculum Authority); colaboró en la elaboración de los programas nacionales de formación del profesorado para el uso del drama en Inglaterra y por ello ejerce en la actualidad como consultora para la incorporación del drama en los currículum nacionales en otros países fuera del Reino Unido. Howell es Profesora de Drama en Educación en la Universidad de Kingston, en el pasado fue Presidenta de la National Drama Association. Entre sus libros, figuran Brian and Howell (2001).

d. Kenneth Taylor, Profesor responsable del Curso de Postgrado sobre Drama y Educación en la School of Lifelong Learning and Education, de la Universidad de Middlesex (Londres). Entre sus obras, destacaríamos Taylor (1991).

3. Drama en educación y formación del profesorado: la perspectiva inglesa.

Los distintos epígrafes a continuación tratan de ordenar las respuestas dentro de distintos bloques de ideas y temas.

3.1. Importancia del drama en la educación.

Aparece una coincidencia absoluta en este tema. Somers afirma que “progresivamente va creciendo el reconocimiento sobre este tipo de asignaturas [arte, danza, drama...], de manera que se va aceptando la idea de que si no las incluimos en el currículum les estamos proporcionando una educación descompensada a los niños”. Es más, “el drama es una actividad central tanto cultural como educativa en muchos países, y ha sido así durante muchos siglos. Por tanto, estamos simplemente continuando una tradición que ha existido durante muchísimo tiempo” (Somers)

3.1.1. Educación social y educación emocional.

Para todos los especialistas entrevistados la dramatización supone una forma activa de aprendizaje, que se muestra máximamente efectiva en el cambio de actitudes y comportamientos. Indican además la dimensión social del drama y su aportación al currículum desde esta perspectiva: “especialmente el drama es un arte social, en otras palabras, no podemos hacerlas por nosotros mismos, las hacemos o practicamos con otras personas. Y es ésta una de las grandes fuerzas del drama, que es un arte social. (...) Esto en la escuela es una actividad de mucho valor” (Somers). Es exactamente lo mismo que afirma Howell, cuando explica que “los niños también aprenden personalmente y

socialmente con el drama, no sólo para desarrollar habilidades de lengua y la comunicación, también habilidades interpersonales, porque el drama es únicamente una forma de arte social; necesita a otro para poder hacerlo, y, por tanto, significa que se tiene que estar trabajando, cooperando, colaborando con otros en esta forma de arte”; o Taylor , cuando afirma que “hacemos drama en la escuela Primaria para ayudar a los niños a socializarse, para ayudarles a ser un miembro del grupo, a trabajar cooperativamente con otros”.

El drama permite así el trabajo eficaz sobre comportamientos y actitudes de los alumnos: “hay diferentes caminos en la educación para evitar peleas, alcohol, violencia en los hogares, o la adicción a Internet. Un camino es que el profesor imparta una lección sobre ello, o dijese a los niños que no beban alcohol, o que no peguen a otros niños. Pero la investigación nos muestra que este tipo de enfoque didáctico es el menos útil para el cambio de actitudes y comportamientos. Por otro lado, nuestra investigación muestra que el drama y el teatro son algunos de los caminos más efectivos para el cambio de actitudes y comportamientos, porque son métodos de aprendizaje activo, (...) la salud social del grupo es frecuentemente mejorada enormemente por medio del trabajo con sesiones dramáticas” (Somers)^{vii}.

3.1.2. Medio de aprendizaje para otras asignaturas.

Encontramos numerosas alusiones apoyando la dramatización como medio de aprendizaje para otras áreas: “el drama es también muy importante para vincularse a la Historia, a la Lengua, a la Literatura y a todos los otros tipos de áreas” (Neelands); “el drama ayuda a enseñar otras asignaturas” (Taylor); “es posible aprender cosas metiéndolas en el proceso del drama, porque el drama siempre ha de tener un contenido. No puede sólo dedicarse a una forma de arte de manera abstracta, tiene que ser sobre algo, y alrededor de ese algo puede ser incorporado en el curriculum” (Bowell).

3.1.3. Oportunidad para profundizar y conocer nuestra cultura.

El drama, por otra parte, no sólo supone una herramienta para otras disciplinas, sino que es una forma de arte, que usamos para ayudar a los niños a representar significados a través de él. En este sentido, Neelands trasciende incluso este campo al afirmar que “la

razón de por qué tenemos drama es que éste nos ofrece un camino para mirar la cultura y para mirar cómo somos configuraciones culturales, y así mirar también las diferencias entre las culturas. El drama es como un espejo, como una representación de la cultura (...) que debería ser fundamental en la sociedad y en la vida, y debería serlo también en las escuelas”.

3.2. Preservar la naturaleza de la actividad dramática.

Heathcote, ya en los setenta, tenía una clara conciencia de la complejidad que encerraba el proceso dramático y por tanto, defendió públicamente la formación del profesor para poder utilizar el drama de forma correcta. Observamos también en las entrevistas cómo se destaca la necesidad de la formación del profesorado para el uso del drama en educación: “pienso que los profesores de Primaria que no han tenido ninguna formación sobre drama, y que intenten utilizar estas técnicas, frecuentemente lo harán de forma superficial sin conseguir realmente el valor que tienen, con lo cual la gente ve el drama como una herramienta de enseñanza más que como una materia en sí misma, y, como sabemos, el drama es ambas cosas, debe ser ambas cosas. El drama tiene que ser valorado mientras que se hace, éste no está sólo al servicio de *algo más*” (Taylor).

Continúan argumentando: “la enseñanza del drama no consiste sólo en darles a los niños un tema para llevarlo a un grupo y después prepararlo y entonces volver y representar. Es mucho más complicado que esto. Los niños pueden conseguir más del aprendizaje si el profesor sabe qué hacer y tiene una estructura de lo que están haciendo. Pienso que esto es muy importante. Lo que a través de los años de formación se les está dando a los profesores es una comprensión teórica de cómo trabajar el drama” (Somers). Y es aquí donde está la clave para hacer posible que se conozca la naturaleza de la actividad dramática: la formación del profesorado. La unanimidad con relación a esto ha sido total: “todos los profesores de la escuela Primaria deben por ley tener una cierta

formación en drama en la educación... El plan de estudios nacional de formación del profesorado especifica que todos los profesores deben tenerlo” (Bowell). Y Somers añade: “es necesario pasar por cursos específicos de formación en esta materia (...) Todos los profesores que enseñen en colegios de Primaria deberían tener una formación dramática, de manera que conozcan cómo usarlo como forma artística y como herramienta educativa para poder explorar otras asignaturas”.

3.3. El profesor de drama.

La confianza del profesor en sí mismo y en la actividad dramática es imprescindible para el mayor éxito de las sesiones. En este punto de nuevo coinciden todos los entrevistados. Se insiste en que si existe formación teórico-práctica el profesor se atreverá realmente a llevar las clases de dramatización: “cualquier profesor puede comenzar a hacer drama, pero pienso que si le han formado previamente tiene mayor probabilidad de tener confianza, con mayor probabilidad sabrá por dónde ir para conseguir lo que desea y mostrará mayor gusto por hacer drama” (Neelands).

Detengámonos a ordenar las principales claves expresadas para esta formación del profesor de drama.

3.3.1. Formación teórica y práctica

La formación específica del futuro profesor de drama ha de considerar tanto aspectos teóricos como prácticos. Respecto a los aspectos prácticos, Taylor nos explica algunos de los contenidos de la propuesta de F.I.P. en la que participa: “en los trimestres de práctica tenemos tres talleres prácticos fuera, que atienden a la práctica del drama en educación, es decir: ¿qué hace un profesor de drama en la clase para que el drama acontezca en los niños? Por tanto, ¿para qué están los profesores de drama?, ¿cuáles son los conceptos

claves?, ¿cuáles son los métodos de trabajo que utilizan? Estudiamos los cuadros corporales creativos (estatuas), examinamos el trabajo del grupo y la enseñanza a través del rol, estudiamos el cuestionar mediante preguntas, (...) miramos todas las técnicas y conceptos que los profesores de drama usan para hacer que ocurra el drama. Esto es la práctica del drama en la educación”.

Pero, continúan, “igual de importante que los estudiantes pasen por estas clases prácticas es que desarrollen una teoría que ilumine dicha práctica” (Somers).

3.3.2. Una formación sobre el lenguaje dramático: habilidades artísticas.

Todos los especialistas coinciden en que es necesario contemplar la enseñanza de los diversos componentes que rodean al lenguaje dramático: “el estudiante y la Universidad tienen que comprender cómo se trabaja desde el lenguaje dramático. Es decir, es necesario que los estudiantes comprendan el lenguaje dramático, al igual que ocurre con aquéllos que trabajan con la música, que necesitan entender el lenguaje musical”. Neelands continúa diciendo: “para las convenciones dramáticas se necesita saber cómo ponerlas en marcha. (...) Se necesitan saber las técnicas dramáticas, la relación entre el drama y otras clases de teatro y que el drama, en particular, es un teatro participativo, un teatro interactivo”. Parece claro que hay toda una serie de elementos conceptuales a entender, a profundizar: “La otra parte, y diría aún más importante, es enseñar a los profesores cómo planificar, determinar y supervisar la progresión en el proceso dramático. Por tanto, si tiene que planificar, tiene que contemplar además los conceptos clave de la enseñanza” (Bowell). “[los estudiantes] necesitan acceder a los estilos y la naturaleza de los lenguajes dramáticos, el simbolismo. Necesitan conocer qué es el mimo, qué es el movimiento, la diferencia entre un trabajo estilizado y realista, cómo se usan las imágenes proyectadas, cómo se usa un escenario simple o un traje, cómo conducir un trabajo con la

voz, cómo introducir el uso de la música y los instrumentos musicales... Necesitan saber cómo usar las luces, pues simplemente la luz consigue cambios de atmósferas en el espacio dramático. Necesitan saber sobre la luz y la oscuridad, el sonido y el silencio, y el movimiento y la inmovilidad. Éstas son tres cualidades muy importantes en el drama.

Por tanto, un concepto y una habilidad clave sería hacerse con el lenguaje dramático y cómo trabaja éste” (Somers).

En la misma línea se expresa Howell cuando señala que “entre los elementos de mi curso para aquellos estudiantes que han elegido el drama como especialización figuran los prácticos del teatro. Nos referimos a personas como Brecht y Boal y exploramos cómo su práctica del teatro ha influenciado en lo que hacemos en clase”.

3.3.3. Una formación sobre educación: habilidades pedagógicas.

El drama se muestra como una forma privilegiada para poder crear contextos en los que los niños se enfrenten con temas relativos al mundo exterior, a su medio socio-cultural. Pero para enseñarlo hace falta una pedagogía específica: “hay habilidades pedagógicas específicas, como el dominio y la organización del espacio, habilidades para hacer preguntas..., todas ellas son una parte que tienen una importancia vital para enseñar drama” (Neelands). Hasta tal punto es importante la pedagogía, que Neelands (2004) llega a afirmar que los resultados del drama dependen absolutamente de la opción pedagógica que se elija (bien para la transformación, bien para el *adiestramiento*). Por tanto, no basta con saber mucho de drama, es necesaria esa formación pedagógica: “conozco profesores de drama que han tenido doce años de formación en drama y no pueden enseñar (...) Saben todo lo que hay que saber sobre la asignatura, pero no les pueden transmitir ese conocimiento a otras personas. Pienso que es muy importante tener una formación específica en educación. Creo que todos los profesores, incluso los profesores de la

Universidad, deberían tener una formación sobre cómo enseñar pues creo que es una habilidad, realmente una habilidad superior, y no creo que cualquiera pueda hacerlo. Pienso que a algunas personas les va mejor que a otras, pero a la gente se le puede ayudar a mejorar sus habilidades” (Taylor).

3.3.3. Acerca de la metodología.

El uso del drama requiere un cambio del papel tradicional del profesor, como indica Somers: “El drama usa un tipo diferente de sistema y de pedagogía; el niño está en medio del proceso de aprendizaje y es una parte más, junto al profesor. Digo aprendizaje y no enseñanza, porque la enseñanza es un acto dirigido por el profesor, el aprendizaje, sin embargo, es algo que pasa colectivamente en la clase”. Y continúa: “la naturaleza del drama requiere un cambio en la percepción del rol tradicional, aceptando una nueva realidad en la que la relación del profesor, sus estudiantes y el conocimiento es más dinámica y democrática”.

- El aprendizaje vivencial.

Cuando preguntamos sobre conceptos y herramientas para la formación del profesorado en dramatización, se reitera la necesidad de que el método más importante es que no se pueden dar lecciones de drama a los alumnos si no se han experimentado previamente, pues “otra cosa que el drama aporta a la escuela es la consideración a través del aprendizaje activo, en el que el drama te envuelve (...) El drama no sólo requiere de un proceso intelectual, sino que trabaja con temas que implican la dimensión intelectual, emocional y psíquica y que ha demostrado ser un camino muy efectivo para el aprendizaje” (Somers). Y continuará diciendo: “De no entender [por parte del profesor] esta metodología participativa, llegamos a situaciones como la siguiente: yo he visto casos

donde se estaba intentando animar al niño a generar la atmósfera que necesitas para hacer drama, en la que los niños han de tener responsabilidad, donde deben hablar abiertamente, emitir ruidos cuando están haciendo trabajos de improvisación; y el maestro estar mandando a sus alumnos ser obedientes, respetuosos, no chillar, estarse quietos. Todo ello porque el maestro no entiende que los estudiantes están atendiendo con esas conductas; el maestro está activamente trabajando en contra de lo que los niños están intentando alcanzar a través del drama”.

Y concluye: “[los profesores] pueden aprenderlo haciéndolo”. Taylor llega a afirmar: “no pienso que se pueda enseñar drama a menos que [el profesor] intente hacerlo por sí mismo. Pienso que es muy difícil pretender que los niños hagan drama, si se les está pidiendo que hagan cosas con las que el profesor no está cómodo”. En efecto, hay técnicas que, o se experimentan, o no se pueden llegar realmente a entender.

- Lecturas bibliográficas.

Además, “necesitaremos seleccionar lecturas buenas que nos hagan comprender la literatura y podamos interesar a nuestros alumnos hacia las interpretaciones y fuentes que los libros contienen” (Somers). En este sentido hemos podido gozar de la amplia bibliografía con relación al drama encontrada en las bibliotecas universitarias visitadas, como material de consulta para estudiantes y profesores.

- Las prácticas en los colegios y sesiones de revisión.

Una de las actividades que nos proponen como clave es la necesidad de que el drama se practique en una doble vertiente: tanto en las mismas clases de adultos como en el trabajo con los niños en los colegios. Para ello, el sistema de formación ha de prever las necesidades de colaboración entre la Universidad y los colegios: “hacer posible su entrada

en las escuelas y poner en práctica el drama. Y si las escuelas no están preparadas para dejarles hacer drama, entonces claramente el drama no tiene salida” (Somers). Concreta aún más: “si es posible, en el primer año de aprendizaje de los estudiantes de drama, que los profesores de la Universidad organicen talleres de drama dirigido por los estudiantes para niños voluntarios que quieran venir a la Universidad para participar en ellos. Así podrían aprender cómo enseñar drama en un ambiente controlado con niños que quieran ser parte de estas sesiones, lo que supone que ya están motivados hacia el trabajo”.

Además, es muy importante que los colegios entiendan lo que los estudiantes en prácticas están tratando de hacer. Igualmente, es fundamental la constante labor de revisión de estas actividades: “el contenido del drama en educación que nosotros exploramos con los estudiantes es para que ellos planifiquen las lecciones. Por tanto, ¿cuál es el contenido de la lección para trabajar el drama con este grupo de niños?, ¿están ellos aprendiendo más inglés?, ¿están aprendiendo más ciencia?, ¿están aprendiendo habilidades sociales?, ¿están aprendiendo más teatro? En definitiva, ¿Cuál es el contenido de la lección? Pues para ello tenemos un taller práctico” (Taylor).

Por último, se apunta la necesidad del espacio físico en las escuelas para poder practicar drama: “Es de gran utilidad el espacio que algunos colegios tienen reservado para el drama, aparte del resto de las aulas, donde tiene equipos de luces y sonidos, instrumentos musicales, escenarios, telones.” (Somers)

4. Reflexiones digitales

La experiencia del drama en educación en Inglaterra supone una esperanza para el uso de la dramatización en nuestro país, por ser un espejo en el que poder mirarnos. La intensa actividad investigadora existente nos proporciona además una fuente permanente de

textos y análisis sobre este tema. Por último, la importancia que se le da a la formación inicial del profesorado en cierto modo interroga a nuestros planes de formación, que, desde esta perspectiva, se muestran claramente deficitarios.

Bibliografía

- BALFOUR, M. and SOMERS, J. (Eds) (2006): *Drama as social intervention*. North York Captus University.
- BOLTON, G. (1984): *Drama as Education: An Argument for Placing Drama at the Centre of the Curriculum*. London: Longman.
- BOWELL, P. Y HEAP, B. (2001): *Planning process drama*. London: David Fulton Publishers.
- DICKINSON, R. NEELANDS, J. and Shenton School (2006): *Improving Your Primary School Through Drama*. London: David Fulton.
- FLEMING, M. (1994): *Starting Drama Teaching*. London: David Fulton.
- HEATHCOTE, D. (1984): *Dorothy Heathcote: Collected Writings on Education and Drama*. London: Hutchinson.
- NEELANDS, J (1991): *Structuring Drama Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NEELANDS, J. (1992): *Learning through Imagined Experience*. London: Hodder and Stoughton.
- NEELANDS, J. (2004): Miracles are happening: beyond the rhetoric of transformation in the Western traditions of drama education. En *Research in Drama Education*, 9:1, 47-56.
- SLADE, P. (1954): *Child Drama*. London: London University Press. Traducido en 1978: *Expresión Dramática Infantil*. Madrid: Aula XXI, Santillana.
- SOMERS, J. (1994): *Drama in the curriculum*. London: Cassell.
- SOMERS, J. (1996): *Drama and Theatre in Education. Contemporary research*. North York: Captus Press.
- TAYLOR, K. (1991): *Drama Strategies*. London: Heinemann.
- WAY, B. (1972): *Development Through Drama*. New Cork: Humanities.

Material inédito

- Entrevista a Somers.
- Entrevista a Pamela Bowell.
- Entrevista a Jonathan Neelands.
- Entrevista a Keneth Taylor.

Notas

¹ Para más información, ver MARTIN-SMITH (1996): “British Conceptions of Drama in Education: The fifties to the nineties” en *National Journal of Drama in the Education*, 20 (1).

² Uno de los últimos Congresos Internacionales que presenciamos, organizado por la Universidad de Exeter (U.K.), presidido por el Prof. Somers, se titulaba “International Conference Researching Drama and Theatre in Education: Theatre and Social Intervention”. Estuvo centrado en múltiples experiencias a nivel mundial en las que el drama y el teatro en la educación estaban siendo utilizados en diferentes espacios socioculturales que habían sufrido la opresión, la injusticia, la falta de libertad, etc. En la misma línea aparece el penúltimo número (número 13) de la revista *Research in drama Education*, centrada en el uso del drama en los diferentes contextos socioeducativos: cárceles, países que han sufrido la devastación de la guerra, niños explotados, inmigrantes, refugiados.

³ Para conocer sus actividades recomendamos consultar su página web: <http://www.nate.org.uk>

⁴ Taylor, profesor de la Universidad de Middlesex (Londres), comentaba que en Londres muchos alumnos de secundaria escogían drama como asignatura porque era un punto a su favor en su currículum al buscar trabajos de contacto con el público. Las empresas, los bancos, estaban valorando positivamente el haber cursado la asignatura de drama por las cualidades que éste aporta para una mejor comunicación.

⁵ Titulada *El valor pedagógico de la dramatización: su importancia en la formación inicial del profesorado*, defendida en la Universidad de Sevilla en julio de 2005 bajo la acreditación de Doctorado Europeo, y cuyo director fue el Profesor Luis Núñez Cubero, al que aprovecho para agradecerle sinceramente su apoyo desinteresado en todo este tiempo.

⁶ El Grupo de Investigación “Educación en valores para la cohesión social” de la Universidad de Sevilla, dirigido por el Prof. Núñez Cubero, posee desde hace años una línea de investigación acerca la aportación que la dramatización hace a la educación, y en particular a la educación emocional.

⁷ La transcripción de las entrevistas tiene el visto bueno por parte de todas sus protagonistas.

⁸ En este sentido, recomendamos el reciente libro de Balfour y Somers (2006), en el que se recogen diferentes experiencias sobre el uso del drama para la intervención social.

⁹ Algunas de las entrevistas completas se pueden consultar en el Anexo 8 de la Tesis Doctoral de NAVARRO SOLANO. Universidad de Sevilla, julio de 2005.
